

Manifiesto «Salir del euro»

Hace dos años, cuando pasábamos por los momentos más crudos de la crisis económica, varios miles de personas, de muy diversa significación, firmaron un documento cuyo título, “Por la recuperación de la soberanía económica, monetaria y ciudadana”, y su consigna, “Salir del euro”, eran concluyentes respecto a la solución que nuestro pueblo necesita. Ahora es necesario dirigirse de nuevo a la sociedad española y a sus fuerzas políticas y sociales para insistir y ratificar la necesidad imperiosa de revisar los vínculos de nuestro país con la Unión Europea y los tratados que la conforman. Queremos impulsar iniciativas de debate y acción que lo faciliten.

Stop a la integración europea

Europa está sumida en una paralización sin precedentes desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Como entidad política la UE ha dejado de ser una fuerza relevante y cada día tiene un papel más subordinado a los designios imperialistas de USA, como lo ponen de manifiesto los conflictos y guerras en los países árabes relacionados con su rediseño del Oriente Medio, y también en el corazón de Europa, con Ucrania convertida en un foco de enfrentamiento que encierra graves peligros bélicos y un nuevo desgarramiento del Continente.

El irracional proyecto de la unión monetaria y sus consecuencias han puesto en crisis la integración europea. Desequilibrios económicos insostenibles entre los países y una montaña enorme de deuda que atrapa a países, estados, sistema financiero, empresas y familias son el motivo de esta crisis. El endeudamiento general ha construido un entramado tupido de relaciones financieras, sobrecargado de focos explosivos y con canales de conexión extraordinariamente fluidos derivados de la desregulación y la globalización financiera. Su única seguridad depende del BCE, que sólo inyectandoliquidez puede detener los peligros recurrentes de alimentar el volumen de deuda que soporta el sistema.

De hecho, el BCE ha tenido que dar la espalda a su ortodoxia y objetivos institucionales para impedir explosiones incontrolables, como han sido los rescates para algunos países, la medidas y mecanismos para aportar liquidez y la posibilidad reciente de que la deuda soberana pueda financiarse a través de sus préstamos, bien es verdad que con restricciones y singularizada por países. El BCE, a pesar de las facilidades con las que opera ahora, no puede equipararse de ningún modo con la Reserva Federal de los Estados Unidos o el Banco de Inglaterra, debido a la contradicción entre la unidad monetaria y la compartimentación fiscal por países. La integración económica está cada vez más lejos debido a que la crisis levanta tensiones y conflictos entre todos los países y divisiones manifiestas en todos los gobiernos, actuando cada uno de ellos de acuerdo con sus intereses propios.

La desolación recorre nuestras sociedades. Algunos países del Sur están destrozados, en quiebra financiera, desgarrados por las desigualdades, corroídos los estados de bienestar y hundidas partes inmensas de su población en la exclusión y la miseria. Nada que sea nuevo y que no conozcamos. La alternativa de los países más atrasados y desfavorecidos de la unión monetaria era desde hace tiempo recuperar la soberanía económica, incluida la moneda.

Grecia ultrajada

Grecia está en estos momentos en el ojo del huracán y se ha convertido en un banco de pruebas que terminará ratificando esta solución. El cambio que reclama la sociedad griega tras las elecciones del 25 enero y el euro no son compatibles. El desenlace del conflicto abierto tendrá repercusiones decisivas, políticas y económicas, en el conjunto de Europa, porque no habrá otra salida que el abandono de Grecia del euro. Si el gobierno de Syriza es doblegado por la Troika, la decepción en la izquierda europea será profunda, pero sobre todo el sufrimiento del pueblo griego crecerá. Si, por el contrario, el nuevo gobierno logra sortear los ultimátum y consigue prolongar su situación de quiebra a través de créditos y rescates puentes, sin modificar las condiciones esenciales de su crisis, a Grecia le queda un prolongado camino que recorrer atrapado en las exigencias de los mercados y las instituciones financieras. Con el transcurso del tiempo, en un periodo no largo, se pondrá de manifiesto la insensatez de esa alternativa pues no significa otra cosa que seguir manteniendo encadenado el país, en vilo al conjunto de la sociedad, sin visos de alternativa y sin ningún resquicio de esperanza.

Sólo afrontando la crisis de un modo radical y rupturista, con la recuperación de la soberanía monetaria y fiscal, mediante la salida del euro y liberándose de la deuda impagable, podrá el pueblo griego empezar a escribir un nuevo capítulo de su historia.

Todo el debate que se viene sosteniendo en la izquierda convencida de que no hay salida a la crisis en el marco del euro, pero que pretende distinguir entre la alternativa de desvincularse del euro o ser expulsado de la unión monetaria se descubrirá ingenuo y falso.

Como se ha indicado, Europa atraviesa unos momentos decisivos. Grecia puede remover tanto la situación y profundizar en la inestabilidad dominante que quizás sea el temor a esas consecuencias el que puede hacer que países hegemónicos en Europa – entiéndase Alemania – eviten el precedente de la salida de un país del euro. Pero también puede ocurrir que se adopte el criterio contrario: el de quienes a través de la imposición de condiciones insoportables quieren empujar a Grecia a salir del euro y de la UE como ejemplo disuasorio que evite, durante un tiempo, el ascenso de las fuerzas políticas que defienden la recuperación de la soberanía económica y política en otros países del Sur de Europa. En cualquier caso, se abre un periodo de gran inestabilidad, tenso y transitorio.

El euro, en su actual configuración, está condenado a desaparecer. Y es justo, por el terrible desastre causado en Europa y porque moral e intelectualmente hay un despertar de la conciencia de los ciudadanos sobre el irracional y perverso proyecto de la unidad monetaria. La inevitabilidad de su desaparición hay que darla por segura.

Correspondiéndose con estas opiniones, están surgiendo en el conjunto de Europa movimientos y fuerzas políticas que hacen de la ruptura del euro la razón fundamental de su actividad y de sus propuestas. Ya no se trata de debatir sobre la bondad o conveniencia de la unión monetaria, aunque sólo fuera como un eslabón de la integración social y política de Europa. Ese debate ya está cerrado para muchos europeos. Ahora se discute sobre si la desaparición del euro puede ser un proceso controlado y consensuado que evite daños imponderables o si los países acabarían optando por salidas unilaterales y rupturistas con la zona euro. Las ventajas indiscutibles de la primera fórmula en modo alguno garantizan un proceso sensato y equilibrado como sería deseable. Todo parece indicar que será turbulento y destructivo, pues hay muchos intereses confrontados. Intentar que en el marco del capitalismo dominen otros valores y criterios es un

acto de fe sin fundamento alguno.

Sigue la crisis

En lo que atañe a nuestro país, las razones expuestas en el Manifiesto de 2013 para postular la recuperación de la soberanía económica y la salida del euro siguen vigentes plenamente, a pesar de la confusión existente, fomentada con tenacidad por el gobierno, empeñado demagógicamente y tramposamente en convencer que la crisis económica es un asunto del pasado. Los cambios mínimos en la evolución de la economía española de los que se presume no permiten sostener que la crisis está superada. La crisis es justamente la desoladora situación económica y social. Los destrozos que se ha causado desde 2008 hasta la actualidad en el plano económico, empezando por el paro y la precariedad, en las relaciones laborales, en el estado del bienestar, en las desigualdades etc. etc. son tantos que, desde el punto de vista del bienestar general del país, la crisis no podrá darse por superada en muchos años y no precisamente como consecuencia de un modesto crecimiento del PIB, favorecido por algunos acontecimientos —BCE, petróleo, turismo, depreciación del euro— y en ausencia de ningún plan o criterio para evitar los errores del pasado. Hablar del nuevo modelo económico siempre ha sido una broma de mal gusto: lo que urge para el gobierno es poder hablar de crecimiento, y, como la supuesta recuperación es lenta y contradictoria, cada vez necesita engrosar la mentira para sostener su mensaje, básico para sus campañas electorales.

No aceptamos el argumento oportunista que afirma que la crisis ha doblado la esquina. La crisis social y económica está bien instalada y bien arraigada. Combinada con los acontecimientos políticos que vienen ocurriendo, ha conducido al país a una situación excepcional. No se trata, por tanto, de arrojar estadísticas económicas, por lo demás tan fáciles de manipular, sino de valorar la situación objetiva del país en el contexto europeo.

Como análisis generalmente admitido, se reconoce que la crisis financiera internacional, origen de la posterior crisis económica, tuvo lugar por el sobreendeudamiento financiero en todos los ámbitos y niveles, y se desencadenó con la quiebra del banco norteamericano Lehman Brothers en septiembre de 2008. Instalada la desconfianza general en los mercados financieros y obstruidos los canales de financiación establecidos, la profundidad de la crisis en cada uno de los países tuvo que ver con su situación de endeudamiento y las posibilidades de afrontarla, no disponiendo los países de la zona euro de un Banco central susceptible de desempeñar el papel de la Reserva federal en los Estados Unidos.

La economía española era una de las más endeudadas del mundo, consecuencia de los agudos desequilibrios de la balanza por cuenta corriente desde la implantación del euro y de su participación entusiasta en la euforia financiera que precedió a la crisis. Por tanto, era proclive a padecer una gran conmoción económica, tal como ha ocurrido, sin que los datos de fondo hayan desaparecido.

La deuda devora

Al final de 2007, los pasivos financieros brutos de toda la economía española entre sus sectores, desglosados éstos entre las Administraciones Públicas, el sistema financiero, las empresas y las familias, ascendía a 9,7 billones de euros (a un mayor desglose los pasivos aumentarían), a los que habría que sumar otros 2,2 billones, la cifra que el conjunto de esos sectores internos, los

agentes económicos del país, tenía como pasivos frente al exterior. Los pasivos totales, pues, eran 11,9 billones de euros, equivalentes a 11,3 veces el PIB de ese año.

Los números al final de 2013, con todos los cambios económicos y convulsiones financieras registrados desde entonces, son los siguientes: los pasivos entre sectores internos 10,1 billones de euros, más 2,3 billones de pasivos exteriores, arrojan un total de 12,4 billones de euros de pasivos, lo que representa el 12,2 veces el PIB de 2013 (inferior en un 3,4% al del año 2007).

Con arreglo a la deuda, por tanto, la situación de la economía española se ha agravado en los últimos años, lo que significa que potencialmente está más expuesta a más agitaciones financieras de todo tipo que en el pasado. Las facilidades otorgadas por el BCE, con sus repercusiones en los tipos de interés, incluida la llamada prima de riesgo, pueden hacer creer que el clima económico y financiero está despejado, pero la insólita inestabilidad financiera internacional y europea está ahí y no pasará mucho tiempo antes de que inexorablemente surjan periodos de inquietud y descontrol.

Si nos referimos a un aspecto particular y vital de la posición financiera del país, es preciso recordar que al final de 2007 la deuda pública del Estado se elevaba al 36% del PIB; sin embargo, al acabar 2014 ya representaba el 100% del PIB. Toda la política brutal de ajuste y recortes para sanear las cuentas públicas se ha traducido en un vertiginoso incremento de la deuda pública y en un incorregible déficit de las Administraciones públicas, que todavía para 2015 se estima con poco fundamento en un 4,5% del PIB, y generará, por consiguiente, más aumento de la deuda pública.

Los pasivos exteriores y la deuda pública, dos datos fundamentales para enjuiciar la salud de una economía, siguen constituyendo una rémora muy pesada, que impiden admitir que la economía está saneada y en condiciones de despegar. Pasado el periodo electoral pendiente, tan proclive a prometer, falsear y mentir, aparecerán de nuevo los fantasmas de la crisis, si todo no se acelera por Grecia.

El gobierno oculta y desprecia estos datos esenciales en su afán de confundir a la opinión pública, no sólo para hacer creer que la crisis ha pasado, sino también que su política de sacrificios y degradación del bienestar es correcta y la única posible. De ahí a concluir que es necesario seguir aplicando la austeridad queda un paso, dándose la paradoja de que mientras se resaltan los resultados de la economía española el gobierno sigue endureciendo los recortes, como es el caso de los parados sin protección alguna.

Ceguera colectiva

El Manifiesto “Por la recuperación de la soberanía económica, monetaria y ciudadana” acertaba cuando sostenía que nuestro país estaba en una encrucijada: o se dejaba arrastrar por la senda de la austeridad a ultranza, como exigían las instituciones y los mercados financieros internacionales, lo que agravaría la crisis económica y social, o se emprendía el camino de recuperar la soberanía económica y monetaria para construir un futuro que corrigiera y evitase el desastre en que está sumida la sociedad española. Un camino no exento de complejidad.

Las condiciones políticas del país refuerzan esa propuesta en unos momentos en los que las movilizaciones populares contra tantos desafueros y las expectativas electorales ponen a la

orden del día la imperiosa necesidad de resolver los problemas económicos de los ciudadanos, muchos de ellos, millones, atrapados en la miseria, y otros muchos aplastados y hundidos por la contumacia y dureza de la política neoliberal.

El drama para el país es que siendo esto tan necesario, no hay fuerzas políticas que comprendan que esquivar el dilema o la encrucijada presentada es un grave error y un suicidio político. Dejemos al PSOE en el lugar elegido por su dirección, con su apuesta ciega por el euro, su obediencia sumisa a la Troika, incluida la reforma en 2011 del artículo 135 de la Constitución “sugerida” por el BCE. Amaga con otra política, ensaya pinitos de oposición, pero acompaña sin fisuras al PP y comparte sus objetivos esenciales. Con los dirigentes del PSOE no se puede contar para algo que signifique liberarse del dogal de la moneda única.

Las fuerzas a la izquierda del PSOE, las más antiguas y las más recientes, ponen más vigor en la protesta contra la política neoliberal e incluso ayudan y colaboran en la movilización contra sus desgarros, abusos y atropellos. Pero desgraciadamente confunden a la población, suscitan expectativas irrealizables y nos abocan a una decepción tan profunda y frustrante que puede ocasionar cambios muy contraproducentes en la conciencia de las gentes oprimidas y vejadas. Sostienen que se trata de voluntad política y se permiten hablar de otra política económica y social, incluso de otro modelo productivo, pero sin el rigor mínimo exigido. En el estado de quiebra financiera del país, en el marco de la unión monetaria, no cabe en lo fundamental otra política que no sea la que impulsa la Troika, cuyas consecuencias están debidamente contrastadas.

Es esta verdad la que corresponde transmitir a la población y confrontarla con la encrucijada cruda en la que sigue instalada la sociedad española. Tan irrecuperable es el terreno perdido en estos años que incluso si milagrosamente desapareciera la deuda que devora al país no sería posible remontar la situación y crear una economía suficientemente fuerte y competitiva para sobrevivir en la zona del euro. El leve crecimiento del PIB en los últimos trimestres ya se viene traduciendo en un empeoramiento significativo del déficit de la balanza por cuenta corriente.

Soberanía y democracia

Nos dirigimos al conjunto de las fuerzas comprometidas con el cambio y a todos los ciudadanos que sufren descarnadamente la crisis económica. La única salida válida es la recuperación de la soberanía económica. Necesitamos una moneda propia para mejor competir y un Banco Central propio para mejor manejar la política fiscal. Cualquier intento de aplicar las enseñanzas keynesianas requiere olvidarse transitoriamente de los problemas del déficit público, hasta reactivar con la demanda los recursos productivos, generar rentas e impulsar la recaudación impositiva, combatiendo además seriamente el fraude fiscal.

Más neoliberalismo representa agravar la catástrofe social del país. Conviene recordar que se sigue negociando el acuerdo conocido como el TTIP entre la UE y los Estados Unidos con toda impunidad y secretismo. Un tratado que destruye la capacidad de regulación de los estados en aspectos esenciales de las condiciones de vida de toda la población —laborales, sanitarias, ecológicas, culturales— y reduce la soberanía de éstos al punto de equiparlos con las multinacionales en cuanto a poder de negociación. La salida del euro evitaría tener que compartir ese acuerdo que traicioneramente se está gestando a espaldas de los pueblos.

A la derecha política y a los poderes económicos no les tiembla el pulso para proseguir con sus objetivos de implantar un mundo sin derechos y una democracia ficticia que nos aboca a la barbarie.

La defensa y construcción de la democracia política es inseparable de la soberanía popular sobre la economía. El necesario Proceso Constituyente que garantice los derechos políticos y sociales de la ciudadanía, solo podrá culminar exitosamente con la recuperación de los instrumentos económicos que hacen efectiva dicha soberanía.

Siendo tantos los valores en juego y tan diferentes las concepciones de lo que es una sociedad civilizada, todas las fuerzas que consideran inevitable abrir un Proceso Constituyente, y todas las víctimas del desorden actual deben unirse y exigir un confluencia para ofrecer una salida a la desolación existente y a la falta de esperanza en la que nos ha instalado el capitalismo eesta fase destructiva de su historia.

Las reivindicaciones, las propuestas, los objetivos están en la mente de todas las conciencias y, sin descanso, hay que seguir sosteniéndolas y luchando por ellas. Sólo así avanzaremos colectivamente y haremos ver a las direcciones políticas de todos los partidos, sindicatos, movimientos etc. que la recuperación de la soberanía popular es necesaria e irremediable.

Nuestro objetivo final es liberar a los pueblos del yugo impuesto por las oligarquías dominantes en la UE y poder así, fuera de la trampa del euro, construir una alternativa económica, social y política que nos aleje de la barbarie. Para ello, os invitamos a la tarea de organizar en el Estado español durante 2015 un “Encuentro”, en el que deberán participar voces autorizadas de otros países que mantienen idénticos objetivos y para cuya preparación se constituirá un Grupo Promotor.

Ante el fracaso y los desastres causados por el actual proyecto neoliberal europeo, los pueblos sojuzgados de la UE deben emprender otras soluciones basadas en la recuperación de la soberanía popular, la solidaridad, la cooperación ?y la fraternidad.

Abril de 2015

Primeros firmantes:

Julio Anguita

Santiago Armesilla

David Becerra

Mireia Biosca

Luis Blanco

Rosa Cañadell

Manuel Colomer

Albert Escofet

Santiago Fernandez Vecilla

Ramón Franquesa

Héctor Illueca

Pedro Lopez Lopez

Joaquín Miras

Primeros firmantes

Neus Molina

Manuel Monereo

Agustín Moreno

Rosana Montalban

Pedro Montes

Araceli Ortiz

Gumer Pardo

Miguel Riera

Clara Rivas

Juan Rivera

Joan Tafalla

Diosdado Toledano

Rodrigo Vázquez de Prada

Pau Vivas